Votar bien y robar bien

RENÁN VEGA CANTOR :: 11/11/2021

El escribidor Mario Vargas Llosa como delincuente financiero y soporte de las derechas latinoamericanas y española

A la memoria de Álvaro Sierra Sierra (1951-2021), revolucionario y luchador de toda la vida, uno de aquellos imprescindibles que exaltaba Bertolt Brecht.

La profunda filosofía del escribidor: *Voto bien, robo bien.* "Vargas Llosa que acusa a los pueblos de «votar mal» cuando no son los suyos quienes ganan las elecciones tenía su verdadera patria en las Islas Vírgenes, donde escondió buena parte del dinero de sus derechos de autor. No en su querida España. No en su amado Perú, un país que intentó presidir. Su verdadera alma, que es el dinero, vivió en un paraíso […] «Quiero a España tanto como a Perú», suele repetir Vargas Llosa. Es un amor un tanto cínico, el patriotismo del defraudador". El escándalo de Papeles de Pandora y Vargas Llosa

---

1

El capitalismo realmente existente cada vez adquiere un carácter más mafioso, siendo la corrupción una de sus características determinantes. No es que exista un "capitalismo bueno" y un "capitalismo malo", como pretenden ciertos ideólogos y economistas que sirven al capital. El capitalismo bueno sería transparente e impoluto, como expresión de la "sociedad abierta" que pregonaba Karl Popper y que hoy retoman George Soros y su fundación *Open Society* y cuya noción ha vulgarizado el seudo moralista Mario Vargas Llosa. Ese capitalismo bueno se caracterizaría por la armonía que resulta del funcionamiento de la mano invisible del mercado que a todos nos premia o nos castiga por nuestras competencias. Este capitalismo benévolo no sería ni explotador ni depredador. El capitalismo malo seria aquel que se caracteriza por la corrupción, la falta de transparencia, los manejos turbios, los acuerdos por debajo de la mesa, se sustenta en la explotación y el robo.

Esta diferencia entre estos dos tipos de capitalismo, que cultivan ciertos social-liberales, no existe, es una ficción. Un crítico demoledor de esa falacia fue el sociólogo británico John Urry (1946-2016), que escribió un libro esclarecedor al respecto[1]. Allí se sostiene, con una sólida base empírica, que la tal globalización (cuyo componente central es la deslocalización) constituye una nueva fase de la lucha de clases de los capitalistas del mundo contra el resto de la humanidad. En esa perspectiva: "En lugar de un movimiento transfronterizo cada vez mayor, lo que hay es un movimiento que, con frecuencia oculto, se ampara en elaborados procedimientos secretos. Un mundo sin fronteras crea nuevas fronteras y nuevos secretos. No dejan de crearse fronteras que se vigilan y controlan" (p. 28).

Por eso, "la deslocalización es el medio que ahora tienen los ricos para desarrollar una

singular clase internacional que, más que ‘clase en sí misma’, es una ‘clase para sí misma’” (p. 30). Esa clase es la que se mueve libremente por el mundo, esconde sus ganancias en guaridas fiscales, explota trabajadores allende los mares o en los mares, despilfarra combustibles fósiles que se extraen lejos de los centros capitalistas centrales y disfruta de un obsceno lujo y confort propio del consumo conspicuo que analizó con detalle Thorstein Veblen hace más de un siglo. Los individuos de esta clase viven parcialmente deslocalizados, puesto que residen en un país, tienen varias nacionalidades, invierten en cloacas fiscales, roban y desfalcan aquí y allá. Por el contrario, “muy diferentes son las vidas deslocalizadas de los pobres individuos y familias que, de forma interminable, pasan de un centro de detención a otro, de un barco ilegal a otro, sin lugar nunca a ubicarse como es debido. Esas personas deslocalizadas pueden carecer de derecho a quedarse y acceder a la ciudadanía del Estado Nación que deseen: en realidad, algunos se quedan verdaderamente sin Estado”. (p. 31).

Los procesos de deslocalización forman parte de una nueva fase de la lucha de clases, en la cual el gran capital lleva la iniciativa e impone sus condiciones. Dentro de esas condiciones, en contra de la retórica del libre mercado y de la mano invisible, predomina el secretismo y la transparencia y el capitalismo realmente existente tiene un aspecto similar a una cloaca infecta. Por ello, “el comportamiento de la burguesía actual se parece más a delincuentes que viven de incognito, eliminando rastros y protegiendo su libertad para ganar dinero en secreto y, mayormente, lejos de las miradas” (p. 43). De ahí que cada vez sea más difícil distinguir y separar la riqueza empresarial, la privada y la delictiva. Al respecto, el capitalismo se basa en el pillaje y el crimen, indispensables para la acumulación de capital y riqueza material en el mundo, porque no debe olvidarse que el “dinero procede de la conquista y la extorsión”. (pp. 43-44). Como lo dijo alguna vez Leonardo Sciascia, el capitalismo es una mafia legal, mientras la mafia es un capitalismo ilegal.

Recordar estos aspectos es necesario para situar en contexto lo que dicen los Pandora Papers en los que se revelan millones de documentos sobre el secretismo del capitalismo contemporáneo y quienes están detrás de esa práctica que, repetimos, no es excepcional, sino la norma con la que funciona el capitalismo actual. En esa perspectiva, a quien puede sorprender de verdad que allí aparezcan los nombres de empresarios, banqueros, deportistas, escritores, políticos (entre ellos varios expresidentes de países y presidentes en ejercicio). Simplemente, esa información lo que hace es hacer público algo que es una característica estructural del capitalismo, cuyo funcionamiento mafioso es un secreto a voces.

Esto a partir del hecho que “gran parte del mundo deslocalizado […] surgió gracias al incremento de los movimientos desfinancieros desregulados, que ya no respetaban las fronteras nacionales y cuya magnitud con frecuencia dejaba pequeños a los presupuestos de los Estados. El neoliberalismo proporcionó a conglomerados de riqueza privada y empresarial cada vez mayores, que se iban instalando en ámbitos jurisdiccionales secretos, formas de extender su poder y su alcance. La deslocalización es inherente al proceso de remodelación excepcionalmente triunfal que ha llevado a cabo el neoliberalismo en las últimas décadas”. (p.
49).

Ahora bien, son múltiples los procesos de deslocalización, que no se reducen al terreno financiero, puesto que deben mencionarse las deslocalizaciones del trabajo, fiscal, del ocio y turismo, de la energía, de los residuos de la seguridad, de la tortura… Todas estas deslocalizaciones son propias del capitalismo de hoy y en ellas están involucrados los capitalistas "buenos" (Amazon, Microsoft, Google, Coca-Cola, la Fifa, el Comité Olímpico Internacional, las multinacionales del petróleo, de los automóviles, de la aviación y de la guerra, entre muchos) y los "capitalistas malos" (dictadores, traficantes de narcóticos, de órganos humanos, de mujeres y niños, entre otros), sin que sea fácil encontrar separaciones claras, porque en la práctica están mezclados y viven interconectados de manera permanente, como siameses que se necesitan entre sí.

Unos y otros se benefician de esa falsedad que se llama "libre comercio" y unos y otros disfrutan de los "paraísos fiscales", el asunto que sobresale en los Papeles de Panamá primero y ahora en los Pandera Papers. "Los paraísos fiscales son lugares a los que huir para gozar de libertad, paraísos característicos por impuestos reducidos, manipulación del patrimonio, desregulación, secreto y, con frecuencia, excelentes playas. Esas islas del tesoro han permitido que la clase rica se enriquezca todavía más". (pp. 73-74). Estos paraísos para los ricos, en verdad sucias alcantarillas, garantizan estabilidad, secreto y una fachada de confianza para quienes allí invierten. Eso lo ofrecen países como Suiza, Panamá y, ahora, ciertos Estados de los EEUU (como Delaware) o islas situadas en diversos lugares del mundo (Islas Caimán, Islas Británicas, Malta…).

Para que una Guarida Fiscal sea atractiva debe ofrecer, al mismo tiempo, todos estos beneficios a los inversionistas: no tener ningún impuesto sobre la renta ni sobre las ganancias; que existan bancos que aceptan cuentas en diversas monedas "duras", que operen a través de internet y no exijan la presencia del cliente; que no soliciten gran cantidad de documentos para abrir una cuenta; aplicar el secreto bancario, esto es no intercambiar de ninguna forma información financiera con terceros países; permitir la apertura de cuentas bancarias a sociedades anónimas que emitan acciones al portador, con el fin de que en los registros y transacciones no aparezcan los nombres de particulares. En suma, "en un paraíso fiscal el secreto está por encima de cualquier otra consideración". (p. 86).

Vale destacar que territorios pequeños y con poco habitantes tienen registradas miles de empresas. Así, Islas Vírgenes Británicas, con 30.000 habitantes y 153 kilómetros cuadrados, tenía en 2013 un millón de empresas inscritas. Islas Caimán, con 264 kilómetros cuadrados y 70 mil habitantes, tenía en 2013 80 mil empresas registradas con cerca de dos billones de depósitos. En un solo edificio del Estado de Delaware están registradas 217 mil empresas, lo que lo hace el "edificio más grande del mundo" (p. 92).

Pero aquí debe recalcarse un aspecto central, que se suele dejar de lado: "Los centros deslocalizados suelen operar a través de un 'sistema estatal extenso', en virtud del cual están gobernados o en gran medida vinculados a un gran Estado como EE.UU, el Reino Unido, Francia, Holanda o China". (p. 85). Esto para destacar que las alcantarillas fiscales no operan en un mundo imaginario e ideal en el que no habrían Estados sino solo Mercado, porque bien sabemos esa es una utopía reaccionaria del capital, cuyo funcionamiento real requiere de algún soporte estatal para funcionar, bien sea directo o indirecto, abierto o

encubierto. Y eso es tan cierto hoy en tiempos del neoliberalismo como lo fue en la época del capitalismo mercantilista, o “capitalismo de guerra” como lo ha caracterizado Sven Beckert[2].

2

Todo lo anterior nos lleva a considerar un caso particular de esta nueva clase capitalista, un nombre famoso que aparece en los Pandora Papers, y también en los Papeles de Panamá. Ese individuo es el escribidor Mario Vargas Llosa. En efecto, este personaje apareció como titular, con nombre propio, de una empresa de fachada denominada Melek Investments, una sociedad *offshore* que fue registrada en las Islas Vírgenes Británicas, valorada en 1,1 millones de dólares. El escribidor aparece vinculado a la sociedad como director y accionista y, a través de esa sociedad ficticia, gestionaba el dinero que procedía de sus abundantes derechos de autor y de la venta de varias propiedades en Madrid y Londres.

Para que no queden dudas, la dirección de la sociedad que se registra corresponde a la ciudad de Lima y, como cosa extraña, aparece directamente la firma de Mario Vargas Llosa. Vale decir que en esta ocasión ni siquiera tuvo el cuidado de encubrir su sociedad fantasma con el nombre de un testaferro o un intermediario. Tal vez, ese no es un descuido sino la plena seguridad de que no iba a ser descubierto, por aquello del secretismo que le garantizan los territorios donde funcionan las alcantarillas fiscales.

A esto debe agregarse, que ese mismo sujeto ya había aparecido en los Papeles de Panamá en 2016. En ese momento se supo que el escribidor y su esposa de entonces, Patricia Llosa Urquidi, habían formado una sociedad offshore en 2010. Y vaya casualidad, un día antes que le otorgaran el Premio Nobel de Literatura un intermediario cambio el nombre del accionario de la empresa pirata y, como por arte de magia, se esfumó el escribidor y en su lugar emergieron dos propietarios de nacionalidad rusa.

Pero sus delitos financieros van más allá, porque en España el país en el que reside de donde tiene el título de marques tiene abierta una investigación judicial, en el que la hacienda de ese país lo acusa por un fraude de dos millones de euros.

Mario Vargas Llosa, descubierto con las manos en la masa, por supuesto que ha negado sus delitos fiscales, pero lo que ha quedado claro es que es un mentiroso compulsivo porque cuando su nombre apareció en los Papeles de Panamá juró que nunca había tenido inversiones en sociedades *offshore.* Ahora, cuando aparece su firma, queda claro que mintió y que es un defraudador empedernido, que debe llevar décadas birlando sus compromisos financieros de nuevo multimillonario del jet set internacional de la extrema derecha mundial.

Pero, hay más. Hace pocos días en España se supo que la Fundación Internacional para la Libertad (FIL), fundada y presidida por Mario Vargas Llosa, un engendró neoliberal que todos los años realiza un conclave de la extrema derecha de América Latina y España, ha recibido desde el 2019 la suma de 11.800 euros de una entidad del Estado español. Para efectuar el encuentro del 30 de noviembre de 2020, XII Foro Atlántico Iberoamérica y el mundo: desafíos postpandemia”, recibió 3.800 euros. Este encuentro no se hizo presencial, sino virtual, debido a las restricciones de movilidad que generó la cuarentena. Esto quiere

decir que su costo fue mínimo, donde solamente había que contabilizar los gastos de energía e internet y nada más.

Pero esos bajos costos fueron asumidos por dineros públicos del Estado español, algo en sí mismo llamativo si se recuerda que uno de los objetivos centrales de la FIL de Vargas Llosa es la de limitar la acción del Estado y fomentar la economía de mercado, sin interferencias de los poderes públicos. Concretamente el propósito de la FIL es promover un mundo "libre y próspero", donde "los principios de libertad individual, derechos de propiedad, gobierno limitado y mercados libres estén asegurados por el Estado de Derecho"[3].

La entidad del Estado español que le dio dinero a esta fundación privada de Vargas Llosa fue la Fundación ICO, dependiente del Instituto de Crédito Oficial (ICO), fundado en 1993 con el objetivo de promover la cultura y el conocimiento en los ámbitos de la economía y el arte contemporáneo. Lo que uno se pregunta es qué tiene que ver con el arte una reunión donde aparecen Iván Duque, Mauricio Macri, Felipe González, Nicolas Piñera y una caterva interminable de parásitos de la extrema derecha, todos los cuales predican no interferencia del Estado, pero, eso sí, se valen de sus recursos[4]. ¡Claro, como el neoliberalismo ha convertido el desfalco, el robo, la privatización, el saqueo del tesoro público en nuevas artes, no debe extrañar que una fundación del Estado español, creada con el objetivo de impulsar el arte contemporáneo, financie a los promotores de este nuevo tipo de "bellas" artes"!

Esta entidad estatal le dio a la FIL del escribidor la suma de 11.800 euros, una cifra mínima para los abultados bolsillos del marqués evasor de impuestos, pero una clara muestra de su tacañería, porque en lugar de poner esa plata de los recursos de su fundación se los extrajo a una entidad estatal. Y la FIL ha reconocido que obtuvo ese dinero, pero justificó su recepción diciendo que es una suma muy reducida, si se tiene en cuenta que el 98% lo financia con fondos privados[5].

Como quien dice, Vargas Llosa no solo desfalca al Estado español evadiendo impuestos y enviando sus ganancias a cloacas fiscales, sino que, para complementar, y corrupción de por medio desde luego del Estado español, se apropia de lo que para él son unas *chichiguas* (como decimos en Colombia), pero que bien podrían financiar alguna actividad importante en España, como inaugurar una biblioteca pública en un barrio popular, por ejemplo. Aparte de todo, el marqués-escribidor es un *cascarero* (otro término del argot colombiano), porque se apropia hasta del último euro, no importa si proviene de un Estado, aunque diga que es enemigo del intervencionismo estatal. Es evidente, y propio de cualquier neoliberal, que no le gusta la intervención del Estado cuando se trata de la mayor parte de la sociedad, pero cuando se hace para su beneficio, bienvenido el dinero estatal.

Con los anteriores hechos, queda en evidencia porqué Vargas Llosa es un cultor de las libertades. Obvio, la libertad de evadir impuestos, de crear empresas ficticias, de justificar la evasión y los crímenes del capitalismo, libertad de desfalcar el erario de los Estados. Y todo ello se hace a nombre de la superioridad moral del Mercado.

3

El caso del escribidor adquiere relieve no por su altura intelectual o humana, sino por dos

razones. De una parte, porque es un ideólogo desembozado del capitalismo, al que denomina “Sociedad Abierta”, cuando se las da de teórico y reproduce lo dicho por Karl Popper o Frederick Von Hayek. Y, de otra parte, porque Vargas Llosa siempre habla de la “superioridad moral” de esa “Sociedad abierta” y de todos aquellos que la encarnan, como los EEUU. Recordemos algunas afirmaciones al respecto, las mismas que se han convertido en una perorata insustancial, algo así como un casete automático que repite lo mismo durante los últimos cuarenta años, o como una lora mojada que se ha aprendido unas cuantas palabras y las dice en forma cansina día tras día.

La diferencia es que a Vargas Llosa le pagan por eso, tanto por su columna del diario español *El País*, como por las “conferencias” que imparte. Por ejemplo, en Uruguay los ricachones de diversos lugares del mundo le pagaron en 2018 un millón de dólares por una de sus insulsas charlas sobre la superioridad del mercado y cómo debe enfrentar a sus enemigos. Esa pretendida superioridad moral de la “Sociedad Abierta” la ha hecho extensiva a los más diversos ámbitos del mundo actual. Recordemos algunos tópicos al respecto, solo de manera ilustrativa.

Sobre el liberalismo (que a veces usa como sinónimo del capitalismo), el que guía, según Vargas Llosa, su accionar practico dijo en una ocasión: “El liberalismo no consiste en soltar los precios y abrir las fronteras a la competencia internacional, sino en la reforma integral de un país, en su privatización y descentralización a todos los niveles y en la transferencia a la sociedad civil —a la iniciativa de los individuos soberanos— de todas las decisiones económicas. Y en la existencia de unas reglas del juego que privilegian siempre al consumidor sobre el productor, al productor sobre el burócrata, al individuo frente al Estado y al hombre vivo y concreto de aquí y de ahora sobre aquella abstracción: la humanidad futura”[6].

Esas reglas de juego nadie las ha impuesto, son resultado de la acción soberana del mercado, en el cual mediante acciones individuales libremente asumidas y mediante la competencia, se regula el funcionamiento de la sociedad, sin que nadie lo controle. Por ello, Vargas Llosa, mostrando una gran ignorancia de los procesos históricos reales, sostiene que “A este sistema nadie lo inventó, ninguna doctrina o filosofía lo inspiró: fue surgiendo poco a poco, de las tinieblas supersticiosas y violentas de la historia, igual que las “estructuras disipadoras” de Ilya Prigogin, como una necesidad práctica, para enfrentar la anarquía que amenazaba con extinguir la vida humana”[7].

En suma, la Sociedad Abierta (un apodo del capitalismo) permite congeniar libertad e igualdad, justicia y prosperidad y ahí radica su superioridad moral sobre cualquier otro sistema social.

En cuanto a la democracia, que es consustancial a la “sociedad abierta” son memorables sus recientes afirmaciones en una convención del Partido Popular en España sobre las elecciones libres, que se supone en la retórica seudo democrática que es un componente esencial del Estado de Derecho. En esa ocasión llegó a decir esta pieza de antología, una verdadera joya de la politología: “Lo importante de unas elecciones no es que haya libertad en esas elecciones, sino votar bien. Y votar bien es algo muy importante y los países que votan mal, como ha ocurrido con algunos países latinoamericanos, lo pagan caro”[8].

Para el escribidor votar bien es como él lo hace, es decir, votar por asesinos, criminales de guerra, torturadores, especuladores, ladrones, defraudadores de impuestos como él mismo. Quien no vota bien según el pretendido sabio criterio de Vargas Llosa merece pagarlo. Esto simplemente revive la vieja admonición del criminal de guerra Henry Kissinger hace medio siglo cuando luego del triunfo de Allende manifestó que «no veo por qué tenemos que permitir que un país se haga comunista tan sólo porque su pueblo sea irresponsable». Y ya sabemos cuál fue el castigo que se le impuso al pueblo chileno por haber votado mal.

La postura de Vargas Llosa además es una clara muestra de su clasismo, puesto que revive la más trasnochada idea, aunque no lo mencione de forma directa, del voto censitario (excluyente). En su concepción elitista la democracia electoral es una cuestión de minorías esclarecidas, a las cuales debe seguir como un rebaño el resto de la gente, y si no lo hacen pues deben atenerse a las consecuencias (dictaduras militares, invasiones de EEUU, bombardeos humanitarios, criminales bloqueos económicos, sabotaje a la infraestructura…). Eso es votar bien, lo que implica que el voto de un escritor, un periodista, un banquero, un empresario, un terrateniente… vale más que el voto de un trabajador o un campesino.

Y el tercer elemento que debemos citar, porque es muy reciente, es su idea de la superioridad moral de Occidente. A comienzos de septiembre de este año publicó una columna periodística, una apología vulgar a los crímenes del colonialismo y el imperialismo, sobre los recientes acontecimientos de Afganistán.

Con un trasnochado lenguaje decimonónico de las elites racistas asegura que sigue vigente la lucha entre la barbarie y la civilización y esta, por supuesto, la encarna Occidente y al frente de él los EEUU. La civilización tiene una indiscutible superioridad moral, porque “el mundo sigue dividido entre civilización y barbarie, y permitir que la alianza que defiende a la primera se desmorone es demencial. El mundo libre necesita defensa y el liderazgo de EEUU”. A EEUU le corresponde asumir esa defensa.

Así: “En casos como el de Afganistán y de tantos países africanos sí es una obligación moral y material de lo mejor del Occidente de actuar de manera decidida en defensa de la mujer o, mejor dicho, simplemente de esa civilización que permitió decir a Karl Popper y a muchísimas personas en el mundo de hoy que, a pesar de todos los desastres a nuestro alrededor, “nunca hemos estado mejor”. Por eso, “el mundo libre debe defenderse y para eso necesita el liderazgo —real, no ficticio— de EEUU, que no sólo es el país más próspero sino el mejor armado de la Alianza, y el que debe asumir ese liderazgo”[9].

No obstante, estos grandes presupuestos filosóficos de superioridad moral de la Sociedad Abierta (el capitalismo) y de Occidente (el imperialismo), se esperaría que Mario Vargas Llosa no justificara sus propias acciones delictivas, que van en contra de la pretendida transparencia que tiene el mercado. Pero no, sí que se justifica, con una abierta apología del delito, incluso en los marcos de la “sociedad abierta” que tanto exalta. Por ejemplo, afirma sobre los impuestos: “Hay países donde los impuestos son como expropiaciones y uno comprende que haya empresas, individuos o familias que intentan escapar a lo que perciben como una amenaza terrible para su futuro”. Como quien dice, sin eufemismos, que se paguen impuestos para financiar los bienes y derechos elementales de una sociedad es una amenaza totalitaria.

Y sostiene, sin pudor alguno, que “Hay leyes que lo empujan a uno a una transgresión de la ley”. O sea, que un apologista de la democracia formal y de su pretendido estado de derecho pregona la transgresión de la ley. En tal caso, el mismo Vargas Llosa pasa de la “Sociedad Abierta”, que se supone transparente, cristalina, impoluta, a una “Sociedad Cerrada”, donde predomina el secretismo, la mentira, la falsedad, el ocultamiento, el delito, el robo, el crimen de los delincuentes de cuello blanco…

Y en una increíble vuelta de tuerca resulta haciendo una vulgar apología de las Guaridas Fiscales, mal llamadas Paraísos Fiscales, cuando dice: “Hay países que progresan gracias a esa situación, como ocurre con Panamá y antes con Suiza”; “Panamá es un país que progresó mucho gracias al sistema que permite la creación de empresas por extranjeros. No es que haya que alegrarse, pero hay que aceptar que es una realidad de nuestros días; hay que combatirla con la ley pero también revisando un poco los impuestos”[10].

Que duda puede quedar, nos encontramos ante una abierta apología a la evasión de impuestos, al lavado de activos y otras linduras propias del capitalismo realmente existente, lo que confirma lo que habíamos dicho al comienzo de este escrito que no hay ninguna diferencia entre lo legal y lo ilegal dentro del capitalismo y eso lo dice uno de sus ideólogos más famosos, aunque moralmente sea un indigente. ¡Junto al Premio Nobel de la Literatura, se le debería conceder el Premio Nobel de la Evasión Fiscal, La Mentira y El Engaño!

La pretendida superioridad moral de Vargas Llosa y el capitalismo al que representa de cuerpo entero, simplemente es una manifestación de su complejo de superioridad (por algo tiene el título nobiliario de marqués), su racismo inveterado (con su desprecio a los indígenas de América Latina), su clasismo manifiesto (y su odio a los pobres), su mirada colonialista y proimperialista que aplaude los crímenes de EEUU. Y todo ello se encubre con su retórica de que él mismo (el escribidor) encarna la civilización, mientras los otros estamos en la barbarie.

No puede olvidársenos que, como parte de esa superioridad moral de ser civilizados, también se encuentra el culto al robo, al despojo, al saqueo de pueblos y países. Y eso sí que lo encarna bien el escribidor, porque ha pasado de la retórica insustancial de sus comentarios de opinologo sobre los milagros del capitalismo como distribuidor de riqueza hacia los exitosos, para entrar a formar parte de los que roban y saquean a los pueblos del mundo entero. Porque Vargas Llosa es miembro del círculo reducido de ricachones del planeta que cada año evaden unos 200 mil millones de dólares y de los mismos que en las cloacas fiscales guardan entre 21 y 32 billones de dólares de activos, libres de impuestos.

De tal manera, no estamos hablando de cualquier vulgar atraco de calle, estamos señalando un descomunal saqueo, que deja en la ruina y la miseria a millones de hombres, mujeres y niños. Y Mario Vargas Llosa no solo es un sujeto activo de ese saqueo, sino uno de sus ideólogos más descarados.

El otoño del patriarca, timador y evasor.

4

Para darse cuenta de la hipocresía de los que dieron a conocer los Papeles de Pandora es

bueno enfatizar que uno de los periódicos que participó en la investigación fue *El País*, de España, el diario global e imperial del social-liberalismo. Es llamativo que este pasquín, portavoz en idioma castellano del capitalismo puro y duro (que, como vimos, es un hibrido del pretendidamente capitalismo bueno y el malo) investigue a un sector de los dueños del mundo con los cuales está directamente involucrado (recordemos que el grupo Prisa forma parte del "capitalismo de casino"). Pero la hipocresía adquiere nuevos niveles: su participación en los Pandora Papers toca a uno de sus columnistas estrella, al escribidor Mario Vargas Llosa, y este sigue campante como si nada, cuando el diario por pura diplomacia le debía haber cerrado la columna.

Su lógica es simple, propia de los apologistas del crimen. Algo así, como no importa que robe, sea un evasor, un delincuente de "cuello blanco", un noble marqués que oculta sus ganancias…, a pesar de eso lo seguiremos teniendo en nuestra nómina. Investigamos y denunciamos a ciertos delincuentes fiscales y damos incluso el nombre de uno de ellos, que forma parte de nuestra nómina, pero eso no quiere decir que no nos sigamos relacionando con esos delincuentes y dándole un espacio periodístico y pagándole miles de euros. ¿Si eso no es una abierta apología de la delincuencia financiera, y una aceptación de sus procedimientos criminales, entonces qué es?

5

Y en Colombia, el escribidor tiene sus cómplices, émulos y seguidores. Uno de sus más fervientes amigotes en nuestro país es Andrés Pastrana, expresidente que aparece en los Pandora Papers, al lado de 587 "colombianos de bien"… bien delincuentes, entre los que están Luis Carlos Sarmiento Ángulo (multimillonario número uno del país), César Gaviria (expresidente), Alejandro Santo Domingo (otro multimillonario), la familia Galinsky (dueños de Bancos y de la revista *Semana*), la cantante Shakira, entre otros.

Ante las revelaciones del nombre de esos evasores, entre los que se encuentran funcionarios del gobierno del subpresidente Iván Duque, encabezados por su Vicepresidenta, Marta Lucia Ramírez y el Director Nacional de la DIAN (Director de Impuestos y Aduanas Nacionales), Lisandro Junco, que tiene cuentas secretas en Panamá, Dubái, Chipre, Londres y Delaware. Esto si es típico de la hipocresía vargallosiana, y casi del realismo mágico, porque significa que el individuo que dirige la entidad encargada de recolector impuestos en Colombia es el campeón de la evasión, ya que tiene inversiones no en uno sino en cinco cloacas fiscales. ¡Un gran ejemplo de la rectitud y honestidad tipo Vargas Llosa en materia de manejo fiscal! ¡Es propio del lobo que depreda, mientras a las ovejas pobres se les obliga a pagar impuestos!

Como funcionarios del régimen del subpresidente fueron detectados en los Pandora Papers, de inmediato Iván Duque salió a decir que no había ningún problema, porqué tanto escándalo, si no era ningún delito tener cuentas en el exterior. Una afirmación nada sorpresiva, en la línea cínica del escribidor Mario Vargas Llosa, lo cual no sorprende, ya que mutuamente se retroalimentan y desprestigian, si recordamos que el marques español, evasor internacional de impuestos y delincuente de cuello blanco, le escribió el prólogo a un libro de Iván Duque. Es decir, un evasor de impuestos, un delincuente de cuello blanco, le escribe la presentación al libro de un individuo que se oficia como Presidente de un país, y

este individuo hace una apología del delito al decir que no hay problemas por ser evasor de impuestos y tener cuentas en cloacas fiscales.

Por esas afinidades delictivas, en una visita que Vargas Llosa hizo a Colombia se entrevistó con Duque y le dijo, con su acostumbrada solvencia y superioridad moral: "Al presidente Duque yo le deseo muchos éxitos y sobre todo que se cuide, porque hay gente que está muy interesada en América Latina en destruir lo que Colombia, bajo la dirección del presidente, viene haciendo. *Estoy seguro de que ese es el camino, el de la prosperidad, la legalidad y la libertad*"[11].

Quien ha recorrido ese camino de legalidad y transparencia es el escribidor, una transparencia similar a las aguas de una cloaca de aguas fétidas, la misma que caracteriza al capitalismo realmente existente y de la que Colombia es uno de sus más claros ejemplos. Eso lo muestran no solamente los Pandora Papers, sino la corrupción endémica de las clases dominantes de este "prospero país", como lo suele llamar el delincuente financiero Mario Vargas Llosa.

En resumen, la filosofía practica del escribidor se sintetiza en una formula lapidaria: *vota bien, roba y defrauda bien.* Por supuesto, hay que seguir enseñándole al mundo que en el capitalismo (la Sociedad Abierta) triunfan los honestos, porque así lo dictamina la mano invisible del mercado. Eso es lo que hace Mario Vargas Llosa, cuya vida ejemplar es una verdadera vitrina pedagógica, todo un símbolo de la superioridad moral de los ricos y poderosos del mundo entero.

NOTAS

[1]. John Urry, *Off$hore. La deslocalización de la riqueza*, Capitán Swing, Madrid, 2017. Las citas textuales que se hacen se indican con el número de la página entre paréntesis.

[2]. Sven Beckert, *El imperio del algodón. Una historia global*, Crítica, Barcelona, 2016, pp. 53 y ss.

[3]. https://www.vozpopuli.com/espana/fundacion-vargas-llosa-ico.html

[4]. *Ibid..*

[5]. https://www.vozpopuli.com/espana/fundacion-vargas-llosa-ico.html

[6]. Mario Vargas Llosa, "Muerte y resurrección de Hayek", en *Desafíos a la libertad,* Ediciones El País/Aguilar, Madrid, 1994, p 105.

[7]. M. Vargas Llosa, "Bienvenido, caos", op. cit., pp. 75-76.

[8]. https://www.elconfidencial.com/espana/andalucia/2021-09-30/convencion-pp-vargas-llosa-elecciones_3299178/

[9]. M. Vargas Llosa, "Kabul y el Occidente", *El País*, septiembre 5 de 2021.

[10].
Citas extraídas de https://www.informador.mx/Cultura/Las-politicas-fiscales-expropiatorias-incitan-a-la-e.vasion-Vargas-Llosa-20160408-0094.html

[11] https://www.semana.com/confidenciales/articulo/la-advertencia-de-mario-vargas-llosa-al-presidente-ivan-duque/202102/

El Colectivo

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/votar-bien-y-robar-bien